

***UNA EXPERIENCIA  
DE ENSEÑANZA DE  
LA LECTURA EN  
UNA ESCUELA  
RURAL***

*ALBERTO RODRÍGUEZ*



## *FUNDACIÓN CASA DE LA LECTURA*

En el 2005 la Fundación Casa de la Lectura, merced a la generosidad de algunos amigos, abrió la Escuela Casalectura en la Urbanización Mónaco del Corregimiento de los Andes.<sup>1</sup> En virtud de una disposición del Plan de Ordenamiento Territorial vigente, fue devuelta a condición de área rural y clasificada bajo la figura de «desarrollo diferido». Un eufemismo técnico utilizado para referirse a que la inversión social y de infraestructura no son prioritarias para la Urbanización. Esto para hacer una primera conexión entre ciudad y lectura.

Las poblaciones habitantes de la Urbanización y su área de influencia hacen parte de la llamada «cultura de ladera», tipificada en todos sus indicadores sociales, como un área deprimida, sin servicios, con alta tasa de desempleo y con índices sensibles de población en riesgo. Las cifras oficiales de demanda y oferta edu-

<sup>1</sup> La Urbanización hasta el año 2000 fue área urbana de la Comuna 20 de Santiago de Cali.

cativa en el corregimiento están en cero. La primera tarea de la Escuela, ha sido pues conseguir los estudiantes. Como en el film iraní *el Tablero Negro*, donde los maestros con un tablero a cuestas, salen a buscar por los áridos despeñaderos a alguien que quiera aprender a leer y a escribir. Esto para hacer una segunda conexión entre lectura y educación.

La experiencia de lectura escolar que busco compartir es plural, en tanto tiene que ver con la experiencia del maestro que enseña a leer, como la experiencia de los niños cuando aprenden a leer. La forma como aprenden a traducir al código escrito el código oral que poseen antes de leer. Una experiencia que implica ver el sistema de comunicación niño-niño y niño-maestro, ver el proceso de adquisición comprensiva, pero ver también lo que nos pasa cuando leemos un poema, una noticia, un recetario, un mito o las instrucciones de un juego.

### **EL CONFLICTO DE LOS MÉTODOS**

La escuela siempre ha sido un aparato evaluador de carácter metodológico. Por tanto, todo aquello que constituya una disidencia metodológica y evaluativo es fuente de conflicto. El ya famoso «debate de los métodos» de enseñanza de la lectura, entre aquellos que operan con la lógica de la parte al todo - porque es más sencillo enseñar de lo pequeño a lo grande - y los que operan en la lógica del todo a la parte, por razones de sentido y porque si bien la lectura siempre se hace sobre un todo escrito, la escritura se hace siempre letra a letra, lo cual le confiere un inevitable carácter analítico. Sabemos por la experiencia documentada de Emilia Ferreiro que se aprende a pesar del método. Pero en una segunda instancia, nuestra experiencia es aún

más drástica, aunque explicaría por qué se aprende a pesar del método: porque no hay un método, más bien métodos.

Un maestro que trabaja con la propuesta de un método global se encuentra con unos niños que han sido introducidos a la lengua escrita por vía analítica, por efecto de la pedagogía casera o de prácticas escolares anteriores. O al revés, un niño que ha aprendido globalmente, frente a un maestro que intenta enseñarle analíticamente. Cada cultura, cada pueblo, cada estrato distinto de población, cada comunidad lingüística tiene formas diferentes de reconocer e interpretar el hecho de la lengua escrita, dependiendo del significado social que le atribuya al acto de leer y escribir. La diversidad cultural, no hace posible la existencia viable de un «método mejor» que funcione por igual aquí y allá. La experiencia nos ha llevado a tener que pensar por encima del régimen de los métodos, haciendo el énfasis en las condiciones culturales de aprendizaje de los usuarios particulares de la lengua escrita. Las preconcepciones metodológicas no están para evitar que partamos de reconocer, que la partida y la llegada estén en el sujeto que aprende. Enseñar es dejar aprender, decía Heidegger.

### **EL DRAMA LÉXICO**

Existe una relación entre el acervo léxico de una persona y su capacidad de entender un texto. Entre más léxico tenga un lector mejores condiciones tendrá para interactuar con el léxico de los autores. Nuestra población proviene de familias no letradas, en algunos casos de padres analfabetos, donde no hay circulación de textos, en donde la

cultura escrita no ha tenido ni tiene presencia. Niños predominantemente orales y que actúan como consumidores ordinarios de televisión. El «drama léxico» es la carencia léxica del usuario frente a la propuesta léxica del texto. Nuestros niños conocen los nombres de los objetos cotidianos, representados en sustantivos domésticos, los verbos directamente ligados a la acción cotidiana y los adjetivos de uso común en su comunidad y los que introducen los medios masivos. Estaríamos hablando de niños de entre 2.000 y 3.000 palabras.<sup>2</sup>

Así que la presentación de un texto, un autor, siempre se enfrenta al déficit léxico del lector. Cada vez que aparece una palabra no conocida por el lector, se pierde la continuidad de elaboración de sentido; cada vez que se presenta un hueco léxico se descarrila la lectura. Los niños no tienen la costumbre, en estos casos, de apelar al recurso de encontrar nuevos significados. En proporción al número de palabras no conocidas que se encuentren en un texto, se pierde la atención en el texto, bien que la lectura sea pública o se haga privada. Con lo que llegamos al trasfondo del drama, como el de un círculo vicioso: no sostienen la atención, ni el interés en el texto porque no se comprenden muchas de las palabras de él, y no se adquieren nuevos significa-

<sup>2</sup> Para tener una idea comparativa acerca de la cantidad de palabras que un muchacho debe tener, nos remitimos las cifras -para población los Estados Unidos- ofrecidas por Frank Smith, Ph.D en sicolingüística de la Universidad de Harvard, dadas a conocer en el Quinto Congreso Latinoamericano de Lectura en Bogotá, 1999.

\* Un niño de cinco años sabe en promedio 5.000 palabras.

\* Un niño de tercer grado aprende un promedio de 27 palabras por semana.

\* A los 15 años los muchachos escolarizados saben 50.000 palabras.

\* Los adolescentes norteamericanos aprenden 3.500 palabras por año.

dos porque no se lee (porque es precaria la voluntad de significación de la palabra escrita).

### **EL MAESTRO DE LECTURA**

Así como el mejor maestro de escritura es el que enseña a leer, el mejor maestro de lectura es el que enseña a hablar, el que acompaña con su habla el acto de aprender a leer, el que hace patente la voluntad de acompañamiento pedagógico con su palabra, es decir, el maestro que tiene el ánimo de transitar por el camino de la traducción en el dominio de la misma lengua y entre distintos lenguajes. Nuestros maestros en su mayoría, no lectores, no fueron los mejores asociados para el desarrollo del gusto lector en los niños. El intento formativo docente significó presentarles alternativas de lectura privada, recursos de promoción escolar, disponibilidad de acervos, formación en pedagogía de la lectura, y apertura de condiciones, en el propósito de que la lectura en aula se pudiera zafar de la pesada carga ritual de origen escolar, y pudiera ser otra cosa, algo más que la obligación escolar. Necesitamos formar a nuestros docentes en la actitud de incitación y excitación lectora, en la capacidad de emocionar con el texto y a partir de él, y de ser coparticipes de eso que nos pasa cuando leemos. Es preferible un buen texto que un mal maestro, entendiendo que tanto el maestro como la lectura tienen roles de mediación. Pero toma tiempo formar un maestro, es decir, acompañarlo en la tarea de hacerse lector, para que llegue a ser un acompañante pertinente de quien aprende a leer. Entendiendo

que se es lector, más que por la cantidad o frecuencia de lectura o por el conocimiento del acervo, por la capacidad de tener relaciones con los textos, por la capacidad de desarrollar complicidades o aversiones con los autores. Son los maestros, como incitadores la única y mejor alternativa para difundir la excitación lectora en el aula. Necesitamos invertir más recursos formativos para conseguir, que el valor de un texto en aula, esté ratificado por el valor del maestro como propagandista cultural activo del gusto, la necesidad y el derecho a leer.

### **LA DESESCOLARIZACIÓN DE LA LECTURA**

Nuestros niños llegan a la Escuela con un imaginario pervertido de lectura. Una de las primeras tareas en aula es consultar sus sistemas de creencias. Es así como aparecen respuestas, indicando que la lectura es para «hacer tareas», para «repasar», para «estudiar», para «aprender de memoria». Así, vista la lectura, termina siendo para los usuarios escolares algo que no tiene sentido por sí mismo, algo que se usa para satisfacer unas demandas convencionales, propias de las aulas, en muchos casos poco menos que una tortura. Algo terriblemente aburrido, monótono, obligatorio, que para nada ofrece el ángulo de goce, o la posibilidad de satisfacer significativamente necesidades. No son por tanto, estos imaginarios un apoyo, ni una ayuda para ampliar el lugar de la lectura en la escuela. La experiencia devastadora que le ha quitado el peso de conexión a la lectura con la vida, nos ha llevado a tener que ensayar recursos no escolares para promoverla, abandonando los rituales de uso dogmático de manua-

les o guías, ensayando la lectura como aproximación para la vida, en otras palabras, desescolarizando las propuestas de lectura, para que los usuarios encuentren ese otro lado de la moneda que nunca han visto: lectura de balde, la lectura sin evaluación directa, lectura por el gusto, literatura por el goce, lectura para resolver problemas prácticos. Desescolarizar la lectura para hacerla dicente, significativa, atractiva, a los usuarios que han sido víctimas de la pesadez y el tedio de prácticas tradicionales de lectura escolar, desconectadas de la vida. Pero para que la desescolarización de la lectura con propósitos reeducativos surta el efecto de recrear condiciones para que los niños se relacionen con los textos de manera posible, se necesita de maestros mediadores, de acervos pertinentes y de una voluntad escolar, capaz de mediar entre el puro goce y la pura necesidad – dos opciones extremas ensayadas en la Escuela – con la vigencia de la lectura como derecho.

### **INFORMACIÓN DEL CORREGIMIENTO DE LOS ANDES Y COMUNA 20**

#### **Corregimiento de los Andes**

<b>Corregimiento</b>	<b>Área</b>	<b>Población</b>	<b>Vivienda</b>
<b>LOS ANDES</b>	6.610,51 <i>Hectáreas</i>	6.000 <i>Personas</i>	431 <i>Unidades</i>

El corregimiento de los Andes es el segundo más extenso de los corregimientos de Santiago de Cali, después del corregimiento de Pance. Límite por el sur con los corregimientos de Villacarmelo

y Pance. Por el oriente con las Comunas urbanas 1, 19 y 20. Por el norte con los corregimientos del Saladito y Pichindé y por el occidente con el Municipio de Buenaventura, a través del sistema montañoso que se conoce como los Farallones de Cali.

La mayor concentración poblacional se halla en la mitad oriental que limita con el área urbana. Las familias que habitan el corregimiento son familias campesinas que obtienen sus ingresos básicamente de la actividad de cuidar y administrar los predios ajenos a los que han sido agregados. Menos del 30% de las familias son propietarias de tierras, de las cuales en la mayor parte de los casos apenas derivan algunos productos de la actividad de pan coger; no obstante aún siendo propietarios minifundistas necesitan alquilarse para completar el ingreso familiar. La mayor parte del terreno está en pastos y bosques aunque la ganadería no es la actividad principal. Se produce en alguna escala comercializable hortalizas, moras y, en menos cantidad, café.

El centro recreacional de Yanaconas de Comfenalco Valle, es un centro que ofrece en pequeña escala fuentes de trabajo para la población local en actividades no calificadas.

El promedio de hijos por familia es de tres. Los niños cuentan con tres escuelas de educación básica primaria. La Escuela de la Reforma, la Escuela del Ventiadero y la Escuela de los Andes. Cuando los estudiantes terminan la educación primaria necesariamente han de bajar a Cali a continuar el bachillerato, aunque apenas un 15% de los niños que terminan la primaria continúan escolarizados.

Los índices de analfabetismo son relativamente bajos, cercanos al 7%. Entre la población adulta se podría decir que la gente básicamente ha aprendido a leer pero no son consumidores funcionales

de escritura. No hay bibliotecas públicas ni comunitarias. El nivel de escolaridad promedio de la población adulta corresponde al nivel de educación básica primaria.

Por ser una zona de influencia directa de Cali, el desarrollo económico y la actividad productiva está íntimamente ligada a la actividad que genera la administración de predios de recreo de familias de Cali que suben esporádicamente a sus casas los fines de semana. En un 80% no son predios productivos. En la parte occidental del corregimiento están concentradas las familias propietarias que eventualmente agregan a sus ingresos algún tipo de explotación maderera, cada vez más limitado y controlado por la CVC. Una buena parte del área montañosa ha sido declarada reserva forestal. No existe una concentración urbana importante. Hay una carretera pavimentada en un 30% que atraviesa el corregimiento y provee de transporte público a la población, a través de buses escalera que transitan dos veces al día.

De acuerdo al origen de la población, se podría decir que un 50% pertenece a familias originarias del corregimiento y otro cincuenta por ciento son familias que han llegado a lo largo de los últimos cincuenta años, provenientes en la mayor parte de los casos de Cali, aunque también hay reductos poblacionales que provienen de Cauca y Nariño.

Todo el corregimiento tiene servicio de energía eléctrica y parcialmente servicios telefónicos. No hay acueductos, el agua se distribuye a través de un primitivo sistema de interconexión de mangueras. Se está en el proceso de conformación de las Juntas Administradoras de Agua en cada vereda del corregimiento para efecto de construcción de los acueductos veredales. En este sentido cada

vereda debe diseñar su proyecto de acueducto para recibir el aporte municipal y recursos adicionales.

El consumo de medios masivos está básicamente concentrado en el consumo radial y de televisión. Prácticamente todas las unidades habitacionales cuentan con un monitor de televisión. En general la población del corregimiento con una densidad de 1.10 habitantes por hectárea, carece de programas y proyectos de desarrollo comunitario, de servicios suficientes de educación formal y carece de instituciones y propuestas de educación no formal de carácter técnica, en general de oportunidades educativas que abran posibilidades de mejoramiento de la calidad de vida. La cobertura educativa de la población escolar que alcanza el 40% no alcanza a satisfacer la demanda total. Las cifras sobre salud aparecen en cuadros anexos. Para este año, según cifras de la Secretaría de Educación Municipal, la oferta y la demanda educativa está en cero.

### ***LA COMUNA VEINTE***

La Escuela Casalectura está localizada en el Departamento del Valle, al occidente de Colombia, en el Corregimiento de los Andes del Municipio de Santiago de Cali. La Escuela hace parte del área de influencia de la Comuna 20, urbanización Mónaco.

### ***LA CULTURA DE LADERA***

Las comunas 1, 18 y 20 de Santiago de Cali son comunas que bien podrían tipificarse bajo el rótulo de «cultura de ladera». La cultura de ladera -como una forma de distinguirla de la «cultura de

plan»- es un sincretismo físico-ambiental y humano definido por unos rasgos propios que la diferencian: rasgos de propiedad, producción y empleo, organización familiar, ciudadana y una matriz de creencias.

La Comuna 20 tiene una tasa de escolaridad de 17.4%, es decir que 10.500 personas están incluidas en el sistema, lo que significa que por cada vivienda solamente una persona está registrada dentro del sistema educativo. Ignoramos la distribución poblacional por edades y por tanto si la tasa de población en edad escolar, es alta o baja en la comuna. Aunque con una demanda potencial educativa del 32% se podría inferir que hay dos veces más población por fuera del sistema que la que está incluida.

Las proyecciones de inversión social en ladera no se han cumplido. Planeación Municipal proyectó para el 2003 situar sólo en la Comuna 20, 878 millones de pesos. Hoy las tres comunas apenas reciben 1.500 millones anuales por situado fiscal, 500 millones en promedio, 386 millones menos que lo proyectado para el 2003 en la Comuna 20.

Son –sin conocer los resultados del censo nacional- 250.000 personas que viven en ladera, el 10% de la población de Cali, 35 barrios y 28 asentamientos. Los llamados asentamientos están todos por debajo de la línea de «normalidad» urbana que planeación tiene para tipificar las comunas. Lo anterior significa que están por debajo de los índices estándar de desarrollo humano, padecen déficit de servicios públicos y altos índices de necesidades básicas no satisfechas. El 90% de los barrios de las tres comunas no tienen servicios públicos.

<b>Población total</b>	61.612 habitantes
<b>Número de viviendas</b>	10.617
<b>Área bruta</b>	243.95 hectáreas
<b>Densidad bruta</b>	252.13 habitantes X hectárea
<b>Estrato moda</b>	1
<b>Barrios</b>	8
<b>Establecimientos preescolar</b>	32
<b>Matrícula</b>	1.083
<b>Docentes</b>	53
<b>Establecimientos primaria</b>	41
<b>Matrícula</b>	6.817
<b>Docentes</b>	250
<b>Establecimientos secundaria</b>	7
<b>Matrícula</b>	2.840
<b>Docentes</b>	198
<b>Población escolarizada</b>	10.740 17.4%
<b>Suscriptores a servicios públicos</b>	9.601
<b>Inversión pública</b>	878 millones de pesos
<b>Demanda potencial educativa</b>	32%

Cifras de la Unidad de Planeación Municipal, proyectados a 2.003

Estamos hablando pues, de una cultura «de la falta de servicio», «deprimida», «excluida», sin capacidad de consumo que se arremolina en zonas que no siempre son aptas para vivienda humana. Una cultura suburbana afectada por acción del desplazamiento poblacional forzado, que en este siglo ha contribuido con 30 mil personas a la población de las comunas. El 65% por ciento de la población joven -18 a 25 años— en edad de trabajar está desempleada. El 60% de la gente de las comunas de ladera vive de la economía informal. No se conoce, por lo demás, el ingreso per cápita mensual de los pobladores de ladera, ni se tiene un cuadro establecido de los principales problemas de salud.

*UNA EXPERIENCIA DE ENSEÑANZA DE LA LECTURA  
EN UNA ESCUELA RURAL*